



*rinde homenaje
a Carlos Luis Sáenz
maestro, revolucionario
y escritor,
en su 70 aniversario*



SU MAS ALTA LECCION

por Luisa González

Todos los pueblos tienen sus héroes, sus científicos, sus artistas, sus escritores, su historia, sus leyendas, su himno y su bandera, atributos que constituyen el patrimonio más querido.

Carlos Luis Sáenz está enraizado a Costa Rica. Sus libros respiran un inefable y profundo amor a nuestra tierra, a sus tradiciones provincianas y sencillas, expresión legítima de la vida de un pueblo inteligente, trabajador y pacífico, por naturaleza.

En medio de la avalancha comercial, de publicaciones extranjeras, que no dejan nada en el alma de nuestros niños, las páginas de los libros de Carlos Luis Sáenz, afianzan los grandes valores de la cultura y las virtudes que dan fortaleza a los pueblos, desde el hogar, las aulas, y la Universidad.

Ante los libros de la R.O.C.A.P., textos de "talla única" como de ellos ha dicho el profesor universitario Víctor Manuel Arroyo, hechos especialmente para domesticar a los pueblos, para descastarlos, imponiéndolos como la Coca Cola o los chicles, los textos de Carlos Luis, escritos con hondo sentido patriótico, llenan una alta función educativa: de crear y fomentar en nuestros niños el amor a la patria, a su historia, a sus tradiciones, para saber defenderla y engrandecerla.

Su obra en el campo de la literatura infantil —única y admirable— es abono y fermento que germina día a día en el corazón y la mente de niños y maestros que leen con avidez su "Mulita Mayor", sus magníficos libros de texto, sus bellas dramatizaciones, sus relatos históricos, sus versos cristalinos y frescos como el rocío de nuestros amaneceres.

Pero la más alta lección de este insigne profesor de literatura costarricense, no está escrita en las páginas de sus libros, ni en ninguna antología. Deben conocerla y aprenderla de memoria los niños, los jóvenes y los maestros que admiran al gran profesor y escritor, que con su ejemplo hizo carne de verdad, sus vivas lecciones de las aulas.

Las primeras luchas que libra el Partido Comunista allá por los años treinta y la tragedia de la terrible Guerra Civil Española, tocan su inteligencia y su corazón, abriendo brecha profunda en su vida, brecha que lo conduce consecuentemente hacia las filas del Partido del pueblo. Tal actitud valiente y honrada, le cuesta mil sacrificios desde su destitución como director de la Escuela Normal de Costa Rica, hasta la persecución política que lo recluyó por varios meses en la Penitenciaría de San José en 1948.

La pedagogía oficial desde 1936 lo excluye de las aulas de los colegios, cobrándole su lealtad al pueblo; creyeron así liquidar al noble profesor; lejos de eso, Carlos Luis cobra nuevos bríos y se da por entero a la lucha revolucionaria y junto con Carmen Lyra, pone su pluma al servicio del periódico del pueblo. Cuando arrecia la crisis política en 1948, se ve obligado a salir con su familia a ganarse el pan en Panamá y en México.

Regresa a la Patria y varias colegios lo llaman para aprovechar sus grandes capacidades de profesor distinguido. La Universidad lo incorpora a la Facultad de Ciencias y Letras; gana el primer premio de poesía en Guatemala en 1954 y gana también el premio nacional de literatura Magón en nuestro país.

El próximo 9 de Junio, Carlos Luis cumple 70 años.

El pueblo lo ha honrado una vez más nominándolo primer vicepresidente del Bloque de Obreros, Campesinos e Intelectuales. Lo vemos a los setenta años, alzando en sus manos la bandera del Partido del pueblo y diciendo con humildad sincera:

¡PRESENTE! ¡AQUI ESTA MI NOMBRE SI PUEDE SERVIR PARA MOVILIZAR AL PUEBLO COSTARRICENSE!